

No todos, pero muchos políticos son malos o muy malos

Eso dice mi hermano, versado en vida y entrado en años

Hay que ser zoquete (me reservo un calificativo más contundente), para no darse cuenta de que a los viejos como a los bebés hay que tratarlos de otra manera. A los dos se les cae la baba cuando reciben atención y afecto. En gran medida ambos dependen de los demás y son frágiles como el himen de una virgen. Los dos guardan en silencio lo aprendido, el bebé, en la mochila genética, el viejo, en el baúl de la memoria en donde se acumulan experiencias infinitas, conocimientos, errores y aciertos que se tendrían en cuenta si no hubiese tanto perverso suelto.

Con razón me dice que podría escribir artículos de opinión sobre otros temas, pero, con este barullo con el que se visten los políticos, es imposible. Los Caballeros del Escañó Agarrado, entran a degüello y no le dejan a uno otra salida que anclar el escudo en tierra y defender valores imprescindibles para seguir viviendo dignamente. Frente a sus misiles de destrucción masiva, claveles en la lengua y cantando, como hicieron los portugueses «*Grândola, vila morena, terra de fraternidade, o povo é quem mais ordena...*»

En el ranking de prioridades de los políticos, de esta y otras sociedades, y de estos tiempos en los que presumimos de modernidad, el ser viejo, se encuentra a la cola de todo lo que pueda interesar y preocupar. No siempre ha sido así. Por lo menos, tiempos atrás había una ambivalencia emocional, yo diría que, hasta lógica, que encumbraba a los viejos por sus valores, su paciencia, su empatía, su sabiduría y experiencia, y se les marginaba por su deterioro físico y enfermedades.

Lo del encumbramiento ha pasado a segundo plano, salvo cuando se le da un diploma de reconocimiento por su “buen cantar”, no por su “buen hablar” o su “buen pensar”. También se le encumbra cuando ya han muerto, y, en el funeral o ante su losa, se pone una rosa y en valor su trayectoria. Y uno se pregunta, ¿porqué no se tienen en cuenta sus valores en vida?, ¿porqué no se aprovecha su sabiduría y experiencia? La respuesta es sencilla, en los tiempos que vivimos, la moderación, la estabilidad, la tolerancia, la empatía, la compasión..., no moviliza a las masas, no da espectáculo y como consecuencia de ello, tampoco da votos. “La conciencia no da espectáculo” nos dice Giovanni Sartori. La política actual es un *show*, puro entretenimiento.

Quizás la próstata, el páncreas, el hígado, el Alzheimer, el desplome del pito o del pecho... se los lleve pronto al otro barrio, con el “pesar de la familia” y el «*un problema menos*» del gobierno y de los que ocupan los escaños del Congreso. Pero, hasta que se los lleve la Parca, ¿porqué no se pone en valor la vejez y los valores que los acompañan? Les diré que, entre otras virtudes, se toman en serio el respeto y la convivencia armónica, son partidarios de la moderación en todos los terrenos y

de la estabilidad frente a los cambios improvisados. Una oposición, que se precie de serlo, no la de “el que pueda armarla que la arme”, podría levantarse con “claveles” y poner en valor esos valores. Si no lo hacen es porque han acostumbrado a la gente de que, el viejo, es un cero a la izquierda.

Dando un vistazo a los temas tratados por nuestros políticos durante este último año, los relacionados con los viejos, casi se reducen a la dependencia y discapacidad, y, dicho sea de paso, no siempre consensuados por todos los partidos. La atención que se les ofrece es la misma que a cualquier otra edad, porque que te atiendan en el CAP, te receten pastillas, te operen de algo, que alguien te cuide..., es algo a lo que todo el mundo puede acceder, y eso está bien. Pero, mientras un adulto puede esperar seis meses o más para una operación de tabique nasal, los viejos para operarse de cataratas, cuando llega la cita, o ya no ven, o ya han partido al otro barrio.

Más de 30.000 “personas mayores”, es decir, viejos, no sé por qué les llaman “personas” cuando no se les reconoce como seres capaces con dignidad propia, murieron en residencias durante la pandemia. De este tema sabe más la del “ático” con sus “protocolos de la vergüenza”, que sirvieron para enviar a más de 7.000 viejos a tomar aires a la troposfera en su viaje hacia algún agujero negro. Si la justicia ha archivado el caso porque no estaba bien planteada la denuncia, entonces habría que haber echado mano al VAR, para que, como en el fútbol, evite cometer errores y perjudique al afectado.

Para muchos, son cosas del pasado a las que hay que darles carpetazo. Lo hacen sin ruborizarse y, como no aprenden, desgracias como esas se repiten en el presente. A Mari Carmen, una vieja indefensa de 87 años, la han enviado a la troposfera porque valoran más unos cuantos eurillos en la cartera. Han fallado estos malos o muy malos políticos, pero también ha fallado la justicia y muchos viandantes, adinerados o adoctrinados, que les han reído y siguen riendo sus gracias. ¿Dónde está la protección a los viejos? He visto más cariño cuando se les lleva a las urnas con el voto preparado, que cuando con temblores y obediencia en el agujero lo han soltado. Por cierto, si eres viejo, asegúrate que las galletitas o el caramelo te lo den antes.

Hoy se legisla más para proteger a los animales que a los viejos. De seguir así, pronto tendremos que ceder en el autobús el asiento a un gato, sobre todo si es una gata vieja, embarazada, o porque es un elegante gato persa, tranquilo y afectuoso. Me temo, que, dentro de poco, una vez adiestrados, los dejarán votar y hasta podrán ocupar un escaño en el congreso de los “disputados”. Desde luego lo veo más factible que el que les permitan hacerlo a los nietos de los que emigraron, por los motivos que sean, al acabar la Guerra Civil.

Sospecho que estos politicuchos de tres al cuarto van a ir más lejos con lo de la IA. No tardarán en responsabilizarla de todas sus decisiones. Creo que empezarán por los viejos y que la primera pregunta que formularán será: *«Si tenemos un despojo humano que no hace más que generar gasto y no aporta nada a la sociedad más*

que quebraderos de cabeza, ¿qué debemos hacer?» La respuesta no les haría perder ni las tertulias semiamistosas en el bar del congreso. *«Cuando las cosas generan gastos sin aportar algo positivo, lo mejor es deshacerse de ello»*. Es posible que al viejo le dejaran decir su última palabra y creo que diría: *«Si los políticos no hacen más que generar dolores de cabeza y llenarse los bolsillos ¿qué debemos hacer?»*.

En Tana Toraja, en la lejana isla de Sulawesi, Indonesia, el trato al viejo es completamente diferente. Todos están de acuerdo en no mandarles al “agujero negro”. La comunidad está por la labor de que el viejo se quede en casa, antes y después de muerto, y que continúe recibiendo las atenciones que, como persona entrada en años y salido de ellos, se merece. Le cambian, le dan de comer, fumar, si les apetece, le van a visitar y le sacan a pasear por la localidad, aunque esté muerto. Nos enseñan, que el viejo, es alguien, cuando puede hablar y cuando ya no puede hacerlo. Entiendo que es imposible pasear al muerto por las calles de Madrid, de Barcelona, de mi pequeño pueblo, incluso que ocupe un escaño en el congreso, pero, por favor, algo más de reconocimiento y respeto.

Queridos lectores, sobre todo si sois viejos, si estos malos o muy malos politicuchos, además del trato, van a reducir vuestras merecidas pensiones, creo que es mejor que, como a Mari Carmen, os envíen a la troposfera, eso sí, con galletita y caramelo.